



## ROMANCE,

QUE CONTIENE UN COLOQUIO ENTRE  
un Sargento , y un Recluta , sobre las ventajas que  
hace la vida del Soldado à la del Labrador.

### PARTE PRIMERA.

**E**N uno de aquellos dias  
mas penosos de Febrero,  
en que el Sol abrasar suele  
tanto como hiela el cierzo;  
à la puerta del Bibac  
sentado estaba un Sargento  
que vencer solicitaba  
con poco Sol, mucho hielo.  
Servía de Centinela  
un Recluta , alto de cuerpo,  
y aunque muy tierno de bozo,  
muy bien fornido de miembros.  
Paseandose , le dice,  
mala noche , mi Sargento,  
le espera al pobre à quien toque  
pasarla en aqueste puesto.  
Algun Demonio , sin duda,  
me encalabrinó los sesos  
para trocar por la guerra  
la dulce paz de mi Pueblo.  
En el trabajo del campo  
al Cura servía año y medio;  
y aunque de dia pasaba  
las inclemencias del Cielo,  
en el hogar , à la noche  
encontraba el refrigerio  
de un grueso tronco de encina,  
todo desatado en fuego,

¿ Y en dos meses, que há que sirvo,  
qué no he sufrido de hielos,  
qué de ayres , aguas , y nieves  
noche , y dia sin consuelo?  
Mas paciencia , y pasarse,  
que yá no tiene remedio.  
Calla el Recluta , y al punto  
asi le dice el Sargento:  
poca edad , poca experiencia,  
y poco discernimiento  
entre fortuna , y fortuna.  
¡ Qué gran maestro es el tiempo!  
¡ Con cuántas ventajas suple  
la falta de los talentos!  
Si acaso entre dos fortunas  
quieres hacer paralelo,  
no ha de ser en una parte,  
sino es al todo atendiendo;  
pues ciertamente en qualquiera  
se ha de advertir algo bueno,  
que no se encuentre en la otra;  
y acercandome al cotejo  
de la vida del Soldado,  
con la que tiene el grosero  
Labrador en las campiñas,  
prestame atencion , que espero  
atraerte à mi partido,  
sino es que tu entendimiento

ne-



negado esté à la razon.  
Qualquier pobre Jornalero,  
aun antes que nazca el dia  
yá ha desamparado el lecho;  
el Sol siempre le amanece  
en el campo , donde expuesto  
yáze á quantas inclemencias  
saben fulminar los Cielos.  
Solo descansan sus brazos  
por recobrar el aliento,  
con que pueda duplicarse  
à la fatiga el esfuerzo.  
Por la mañana no toma  
mas que unos ajos , que el fuego  
sazonó mal , con un poco  
pan de cebada , ò centeno;  
hasta la noche no come.  
; Pero qué manjar grosero!  
Tan solo unas viles berzas,  
tal vez guisadas con sebo:  
su cama es el suelo duro,  
y su vestido del cuerpo  
à cubrir alcanza apenas,  
lo que debe estar cubierto.  
Desaliñado , asqueroso  
es la fabula , el desprecio  
de los ricos de su Aldéa,  
que le tratan con imperio  
tan despótico , y tan alto,  
como à un Esclavo su Dueño.  
Asi vive , y asi muere,  
sin tener aun el consuelo  
de esperar mejor fortuna.  
Dexemos al Jornalero,  
y hablemos del Aldeano,  
que heredó de sus abuelos  
hacienda , que le sufraga  
para el natural sustento.  
; Quántos afanes le cuesta  
su labranza ? ; A quántos riesgos

no están expuestos sus frutos  
de nieves , aguas , y vientos?  
Supongamos , que esté rico;  
; qué clase ocupa en su Pueblo  
inferior à los hidalgos,  
ante los quales cubierto,  
ni aun que esté se le permite?  
! Quánto gime al grave peso  
de los tributos , y cargas!  
Pero finalmente , demos  
que por sus riquezas llegue  
à hacerse hidalgo ; ; qué aprecio  
de un hidalgo de una Aldea  
en nuestra Corte se ha hecho?  
; Acaso en el Real Palacio  
logrará entrada , ni asiento  
le dará en su Gabinete  
Grande , ò Ministro extrangero?  
; Tendrá en la Mesa de Estado  
por ventura algun cubierto?  
Basta de esto , que aora paso  
à hacerte un breve diseño  
de las glorias , y ventajas  
del Soldado : escucha atento.  
Siendo asi que de los hombres  
la fatiga , y el anhelo  
no tiene otro fin , sin duda,  
que asegurarse el sustento,  
y aquel , que espiritu noble  
le anima , de otro ardimiento  
inflamado no respira,  
ni le agita otro deseo,  
que el de vivir con honor,  
distante yá de los riesgos  
de una desecha fortuna,  
ò de un acaso funesto:  
el Soldado es el que logra,  
yá esté sano , ò yá esté enfermo,  
yá en juventud , yá en vejez,  
asegurarse el sustento

de

de la paz en las quietudes,  
de la Guerra en los estruendos.  
Sus dos comidas de carne  
cada dia con su sueldo  
hace el Soldado , que bastan  
para el natural sustento:  
se le dá su vestuario,  
medias , y zapatos nuevos  
la masilla le franquéa;  
goza de simple cubierto,  
con el que está defendido  
de soles , aguas , y vientos:  
cama , mesa , silla , lumbre  
en Quartel , y alojamiento  
le han de dar precisamente:  
se le asiste , si está enfermo,  
con grande hospitalidad.  
¡ Qué cuidado del aséo  
del Soldado no se tiene!  
Es honor del Regimiento,  
que mas que un decente aliño  
se admire en qualquiera de ellos:  
no siempre está baxo el yugo  
del trabajo , si asi puedo,  
con justa razon , llamarle  
al que en la paz , un destierro  
es solamente del ocio,  
y un leve entretenimiento  
de las fugitivas horas.  
Si hace Centinela en tiempo  
que sopla el humido Boreas,  
ò brama el helado Cierzo,  
el Capote , y la Garita  
le tienen puesto à cubierto  
de los hielos , y las aguas,  
de las nieves , y los vientos,  
en aquellas pocas horas  
que se ocupa en este puesto.  
En las marchas se le aloja,  
y siempre , sin detrimento

se hacen de la salud.  
Dentro , y fuera de su Cuerpo  
se trata à qualquier Soldado  
con honor , y con aprecio;  
son premiados sus servicios,  
atendidos sus talentos:  
siempre que no se abandone,  
voluntariamente ciego,  
à las demencias de Baco,  
ni à los placeres de Venus,  
y à sus Cabos obedezca  
con el debido respeto,  
à la cumbre del honor  
ascenderá sin tropiezo,  
y subirá sin trabajo:  
y el que ayer era en su Pueblo  
un Labrador abatido,  
sin honra , ni valimiento,  
mañana es Cabo de Esquadra,  
otro dia yá es Sargento,  
y otro dia Sub-Theniente;  
y poco à poco subiendo  
por sus grados , se avecina  
en las alas de su empléo,  
sin el riesgo de atrevido,  
ni temor del escarmiento,  
à agotar del Sol los rayos:  
digo , à beber los alientos  
de su mismo Soberano;  
y quando solo el primero  
paso dé con su Alabarda,  
luego que le honre su Cuerpo  
con la Vandera , yá alterna  
en honor , y lucimiento  
con el empléo mas alto;  
y quando ningun ascenso  
en su Cuerpo haya logrado,  
si , pasado un poco tiempo,  
y habiendo servido bien,  
se retirase à su Pueblo,

lle-



lleva el Grado de Oficial,  
dandole en su Ayuntamiento  
asiento con los demás  
que componen el Concejo.  
¿ Pero para qué me canso,  
quando todos están viendo,  
que los excesos infames  
al castigo , y al desprecio  
abaten solo al Soldado?  
Sin ellos levanta el vuelo  
tan remontado , que toca  
con su frente al Firmamento.

Quiero decir, que se eleva  
aun mas allá de su esfuerzo,  
donde arribar no intentaba  
con sus alas el deséo.  
Basta por hoy , que otro día,  
quando lo permita el tiempo,  
te he de pintar las ventajas,  
los honores , y los premios  
que adquirir puede el Soldado  
de la Guerra en los estruendos;  
y estos cuánto sobrepujan  
de la Aldeá los sosiegos.

---

## CON PRIVILEGIO.

En Madrid en la Imprenta de Antonio Marin,  
año de 1770.





## ROMANCE,

EN QUE EL SARGENTO CONTINUA  
su discurso sobre las ventajas de la vida del Soldado  
à la del Labrador.

### PARTE SEGUNDA.

**P**ues pasados tantos días  
oy la ocasion se presenta  
de concluir mi discurso,  
quiero aprovecharme de ella.  
Escuchame , y tu atencion  
tanto de mi labio penda,  
que lo que oyere tu oido,  
tu memoria lo retenga.  
Yá sabes tù que no siempre  
están abiertas las puertas  
del marcial Templo de Jano:  
quiero decir , que no impéra  
siempre en los Tronos Belona;  
pues las ramas de Minerva,  
por las palmas , y laureles  
muchisimas veces trepan,  
y en vistoso maridage  
yá se enlazan , yá se elevan.  
Pero supon que se ha abierto  
yá el teatro de la guerra,  
y que yá Marte domina;  
que canoramente suena,  
del viento inspirado el bronce,  
y herido de la baqueta  
gime en estruendos el parche;  
que vistosamente pueblan  
la vaga region del ayre

Estandartes , y Vanderas:  
que dos numerosos campos  
à la batalla se aprestan,  
el uno enfrente del otro:  
que en fin , à jugar empieza  
el tren de la Artilleria,  
abortando cada pieza,  
de bronze preñada nube,  
rayos de plomo , que llenan  
de escandalo el Orizonte,  
de cadaveres la tierra.  
Yá discurre velozmente,  
de humana sangre sedienta,  
la muerte por la campaña,  
en humo , y en polvo embuelta,  
derrocando tantas vidas  
con su guadaña sangrienta,  
quantas espigas doradas  
las dentadas hozes siegan  
en la estacion mas ardiente,  
sin que humanas fuerzas puedan,  
ò resistir à sus golpes,  
ò suspender su violencia.  
Pues este es el gran Theatro  
donde el honor representa  
las eséenas mas gloriosas.  
Esta es de Marte la Escuela,  
don-



donde se estudia el valor:  
esta es la derecha senda,  
que aunque aspera , y escabrosa,  
seguramente nos lleva  
de la fama al sacro Templo,  
cuyas paredes ostentan,  
yá en relieves , yá en pinturas,  
las mas heroycas proezas,  
las mas valientes hazañas,  
las mas gloriosas empresas,  
para perpetua memoria,  
en lienzos , bronce , y piedras.  
Esta es , en fin , la Oficina  
adonde con mano diestra,  
à esfuerzos de su ardimiento,  
y de su fatiga à expensas,  
el hombre puede labrarse  
la fortuna mas excelsa:  
por mas que la misma embidia,  
al merito siempre adversa,  
contra èl vomite sus odios,  
contra èl su ponzoña vierta.  
El laurél , cuyos verdores  
el rayo ardiente respeta,  
no se adquiere sin trabajo,  
ni tampoco se franquea  
sino à la mano atrevida.  
A la cumbre, que sobervia  
escalar sabe las nubes,  
queriendo asaltar la esfera,  
nunca se puede arribar  
de las plantas , sin ofensa,  
de la frente , sin sudores,  
y sin que esforzado venza,  
del corazon el aliento,  
de la senda la aspereza.  
¿ Tantos Heroes Españoles,  
cuyas valientes proezas  
de la historia , y de la fama  
fatigan plumas , y lenguas,

dónde adquirieron sus glorias,  
y dónde de su grandeza  
erigieron el coloso?  
¿ Siendo Adonis en las selvas,  
ó Martes en las Campañas?  
¡ Oh , cuántos à la influencia  
del espíritu , que noble  
su robusto pecho alienta,  
negandose à los descansos,  
que la dulce paz franquea,  
y de la engañosa Venus  
à la terneza alhagueña,  
quisieron abandonarse  
à la fortuna deshecha  
de los estragos de Marte,  
y furores de la Guerra;  
porque de inmortal renombre  
el justo aplauso desprecia  
los peligros del acaso,  
del hado las contingencias!  
¡ Oh , cuántos , que antes gemían  
de suerte vilmente adversa,  
al duro peso oprimidos,  
en la campaña sangrienta  
supieron por su valor,  
coronados de proezas,  
trepar la mas alta cumbre,  
donde la inconstante rueda  
de la fortuna clavaron!  
¡ Quántas coronadas Testas  
del blando lecho de plumas,  
sacudiendo la pereza,  
se dieron à las fatigas  
mas penosas de la Guerra!  
¡ Y cuántas veces se vieron  
cambiar la Purpura Regia  
por el mas humilde trage,  
y en acciones bien sangrientas  
aliento dar à sus Tropas  
ò cobardes , ò deshechas!

Yá

Yá se ha visto al bello sexo,  
desmintiendo su flaqueza,  
y lidiando en las batallas,  
ser del varonil afrenta.  
Podré contarte algun dia,  
si tiempo, y lugar me dexan,  
los cuidados de mi oficio,  
muchas marciales proezas  
de estas fuertes Heroínas;  
hablando solo de aquellas,  
que à nuestra invencible España  
deben su cuna primera:  
pues no es menester buscarlas  
en Regiones estrangeras,  
quando sobra con la propia,  
para ilustrar las agenas.  
No te niego los peligros,  
y trabajos de la Guerra;  
y que como en otro tiempo  
dixo un famoso Poeta,  
es un monstruo tan sangriento,  
es una fiera tan fiera,  
que solo de vidas de hombres,  
y cavallos se alimenta.  
Pero tampoco podrás  
negarme, que abre la puerta  
el valeroso Soldado,  
para que por sus proezas  
logre aplausos, logre honores,  
pues por meritos le cuentan  
las campañas, las heridas,  
las prisiones, las defensas  
de algun peligroso puesto,  
los asaltos de una brecha,  
si huviese sido el primero  
que montarla consiguiera;  
tambien el haver ganado  
al contrario una Vandera,  
con otras muchas hazañas  
que solo el tiempo las muestra.

Ahora, pues, has de decirme  
si acaso en tu pobre Aldea,  
por el trabajo del campo,  
proporciones como estas  
tendrás para tus ascensos;  
y si en alguna quimera  
te hallares, de donde saques  
maltratada la cabeza,  
esta contusion, ò herida  
algun premio te grangèa,  
ò si para tu fortuna  
se contará por proeza.  
El semblante de la muerte,  
por mas que fiero parezca,  
al corazon esforzado  
no le asusta, no le altera.  
Los hombres no son eternos;  
sus ruinas se fomentan;  
aun dentro de sus entrañas  
no están sus vidas cubiertas  
de los insultos del hado,  
ni de una estraña violencia;  
morir en el blando lecho,  
ò en la campaña sangrienta,  
todo sin duda es morir.  
Solo el hombre se interesa  
en no morir en el vicio,  
en la infamia, ni en la ofensa;  
pues el que así muere, muere  
con dolor, y con afrenta.  
Vivamos bien, y cumplamos  
con la obligacion que impuesta  
nos tiene nuestro destino,  
que si por la comun deuda  
se nos apremia en campaña,  
la pagarémos por fuerza;  
pero con honor, y gloria,  
que hará nuestra fama eterna.  
Aqui concluyó el Sargento,  
y el Recluta, con atentas

expresiones, le agradece  
sus consejos, con que queda  
instruido, y convencido  
en las ventajas que lleva

la vida de la Milicia,  
yá en la Paz, ò yá en la Guerra  
á la que un Labrador puede  
gozar en su pobre Aldea.

---

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en la Imprenta de Antonio Marin,  
año de 1770.

